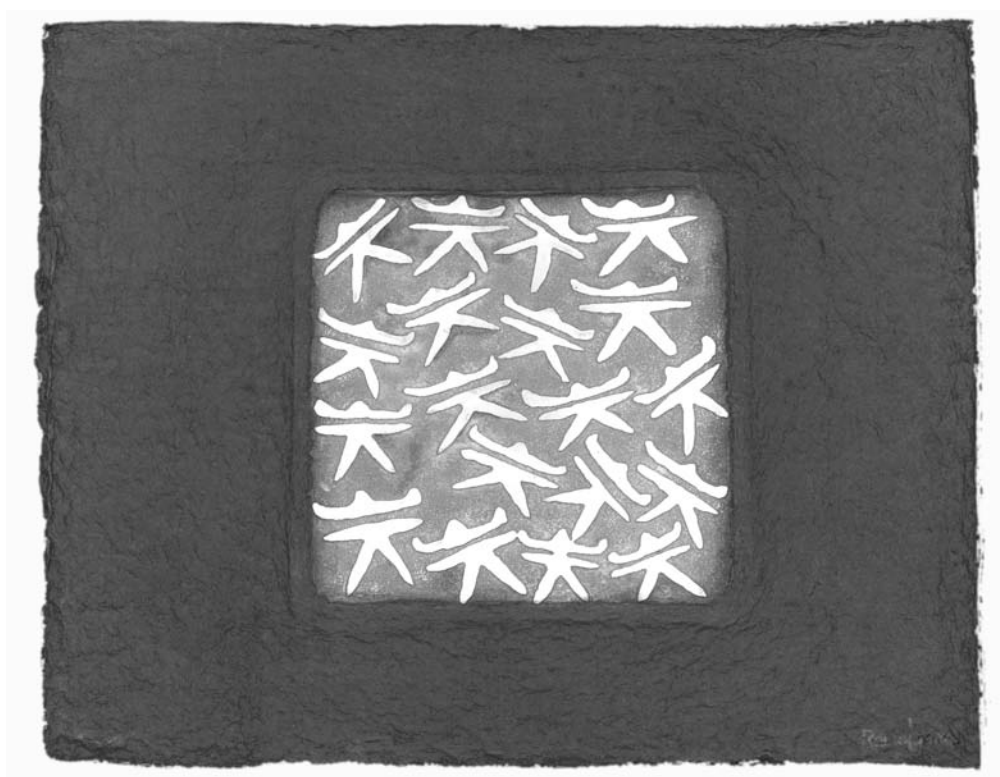


¿Qué hay detrás de la palabra?

Ensayo para la inconformidad

Jaime Torres*



Mariposas nocturnas

El valor, sentido, uso y significado que tiene la palabra pueden ser ubicados en un escenario multidireccional: en el plano de lo real o en el plano de lo simbólico; en el uso práctico o en la imaginación; en el hacer y en el desear. La palabra nos ha conducido en la historia por el misticismo (la magia), por la verdad de las cosas (la

ciencia), por ello es que nos provoca inquietud y nos atrae; toda palabra genera sospecha, sorprende, domina, ilusiona, entristece y libera; sin ella no podemos existir en el mundo, ni tampoco dar cuenta que caminamos en él, y sin su presencia no podríamos transformarlo.

* Doctor en psicología clínica por la Universidad Central del Ecuador y profesor de las Carreras de Comunicación Social y Psicología de la UPS - Quito.



La naturaleza inhóspita nos obligó a crearla para así nosotros crear el mundo, saber que existe y existimos, y alegrarnos de él, sorprendernos de él, dolernos de él y, en un principio, convivir con la naturaleza para luego dominarla y poseerla apropiandonos de ella, por tanto, surge la interrogante ¿la palabra surgió con el deseo? o ¿fue originario el deseo y luego la palabra?, o será que ¿es la palabra misma la estructura del deseo?, entonces diremos que lo que está detrás de la palabra es el deseo y a partir de allí se estructura el mundo, y en consecuencia el mundo ¿es el reflejo de nosotros, o es la imagen de un deseo?

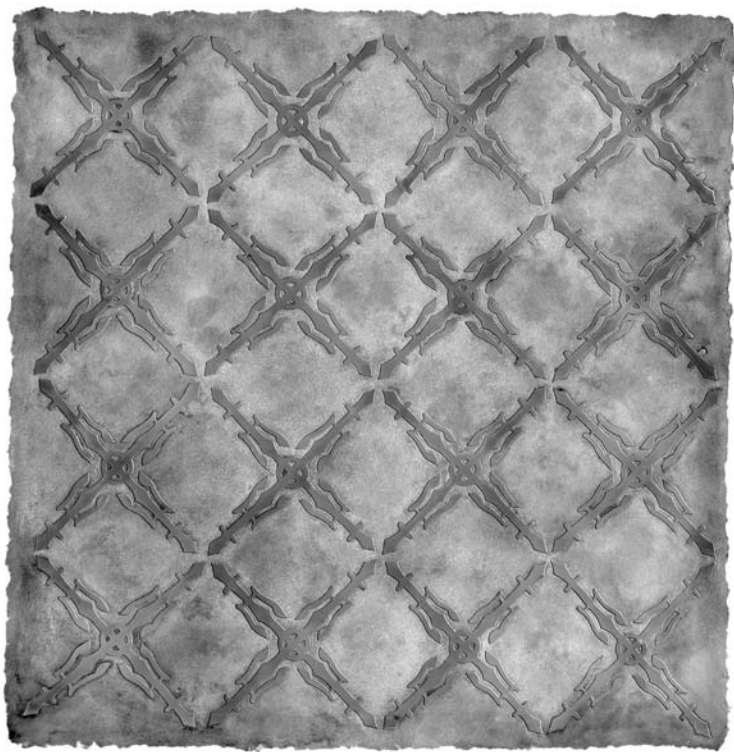
Si la inhóspita naturaleza nos obligó a crear la palabra, entonces es ésta la que circula y da sentido a lo real, existe por tanto una base material que se interrelaciona con nosotros y que no es estática, pues la palabra es la que le dota de movimiento y al moverse existe (animismo), siendo esta condición quizá la más fantástica de

las características que posee la palabra: nominar y dar movimiento al mundo. Es allí cuando el mundo se volvió mágico y al convertirse en mágico se tornó literario (mito).

Pero sucedió en algún momento de la historia que alguien se apropió de la palabra y con ella del mundo, se apropió de su sentido, de su magia, de la verdad, se apropió de las cosas, entonces la palabra del Otro constituyó el sentido del mundo único, germina la palabra que niega; así, el otro (inferior-negado) existe bajo el dominio de la palabra del Otro (superior); sin embargo, el otro posee su palabra, la que se aloja en su interior, es una palabra acumulada en la negación (represión) y el olvido obligatorio, pero que se resiste a su ocaso, que ha buscado infinitamente salir del abismo de la desmemoria, es la palabra que juega, que se esconde, que ríe, que ironiza, que canta, que circula periférica, que se tamiza como contrabando, e identificada por las palabras del Otro como desviadas, folklóricas, neuróticas, malignas, calumniosas, incultas.

Vivimos entonces una lucha de las palabras, una lucha de sentidos diría Patricio Guerrero, lucha que provoca alzamientos, y en cada alzamiento, el estado de contemplación que adopta el otro inferiorizado con respecto a la palabra del Otro se desvanece y esta ruptura se transforma en una fiesta, es la palabra que se emancipa de la tiranía, se emancipa de la tiránica ilusión de la palabra del que posee el poder; el poder que se ejerce sobre el cuerpo, ese cuerpo que transporta las palabras para someterse o liberarse.

Por esta razón, vivimos momentos distintos con la palabra, un momento contemplativo o del espectador y como espectador nos envolvemos en la ilusión de esas palabras, aunque en lo real del cuerpo estas palabras convertidas en deseo anulan la frustración de no ser en esa ilusión como real (la pobreza en un mundo de riquezas), (el ciudadano en el Estado).



Otra capa del alma. Detalle



Vivimos un momento de dicha, esas palabras ahora nuestras desperdigan partículas de objetos reales que satisfacen tangencialmente el deseo, la efimeridad de la palabra hecha dicha nos toca mágicamente y anhelamos eternizarla.

Vivimos intensidades de perenne tristeza cuando el objeto al que las palabras dispusieron como ese lugar para encontrar la dicha se ahuyenta, se escapa, se desprende, y nos genera entonces un vacío, se deshabet el bienestar, en aquel momento, ese vacío, ese abismo tiene que ser llenado y las palabras emergen para lograr conformidad y esto es extraño, es como si existiera un contubernio entre la percepción del tiempo, la tristeza y la conformidad porque se vuelven sempiternas.

Sin embargo, el acumulado de las palabras que conforman el dolor de la pérdida, de la insatisfacción, producen un efecto de aparente liberación, brota la ira y con ésta las palabras desterradas, palabras escondidas, palabras titánicas, palabras crueles que buscan la destrucción del Otro, pero él tácticamente utilizará las palabras que reencausan, que desangustian y se anula toda posibilidad que el otro y su palabra se emancipen, porque hay un paso solamente, cuando la ira nos conduce a derrotar la ilusión, la palabra entonces a construido un nuevo sentido, que con el tiempo será interpelado por nuevas palabras, nuevas tristezas, nuevas dichas, nuevas in-conformidades, nuevas ilusiones. Esa es la dialéctica de la palabra.

Palabra y Sentido¹ (Memoria e inconformidad)

“La amnesia no es el triste privilegio
de los países pobres.
Los países ricos también aprenden a ignorar.
La historia oficial no les cuenta entre
muchas cosas... el origen de su riqueza.

Esa riqueza, no es inocente,
proviene en gran medida de la pobreza ajena, ... “

Eduardo Galeano

Galeano endereza sus palabras para recordar que la desmemoria, la amnesia son el olvido obligatorio (prohibición de la palabra), es la presencia de una historia sin historia, es la generación de la desvinculación social, de la deshistoricidad, de la desterritorialización, del desarraigo, de los desafectos, una espiral interminable de desencuentros en la lógica de la colonialidad del poder, como diría Aníbal Quijano, con nuevas e innovadas formas de crueldad humana. Efecto que perdura y se replica en la rutina discursiva del poder.

Crear en el pensamiento (la palabra como pasado) latinoamericano es escuchar el pasado, vislumbrar en el presente (la palabra como presente) la enajenación del orden como producto de la historia, y en múltiples direcciones este pensamiento debe contar con la palabra para leer, mirar y escuchar a la vida (palabra como futuro) muchas veces muerta por la vorágine de aquellos que piensan que todo es mercancía, y que permite acumulación de capital, incluso la misma muerte, absolutamente todo se inscribe en aquellos objetos que se compran, se venden y eliminan; hablar y mirar en el pasado, es una apuesta por devolvernos la memoria y la esperanza en el presente-futuro de un mundo más digno.

Es mostrarnos que la pobreza y la violencia -que se revelan en las palabras del discurso oficial, como equivalentes del hambre, y que se exhiben como la fealdad de la vivencia cotidiana- se han naturalizado con el pasar de la historia, del encierro institucional al encierro discursivo mediático; mendigos, pordioseros, prostitutas, niños/niñas trabajadores informales, desempleados, pandilleros, negros, indios y homosexuales son el cáncer social, enfermedad que en el discurso médico oficial del poder engendra los miedos cotidianos, y que desarrollan o masifican *el sentimiento de culpa* por nuestra ineficiencia, pero confirman la eficacia del *narcisismo destructivo* del sistema capitalista y su orden, es poner de manifiesto que históricamente las formas de dominación se han transformado, y que hoy existen



nuevas representaciones del colonialismo, en los actos de sutil eliminación de los otros, como formas de curación moral, neófitas representaciones de *la perpetuación del crimen* (Galeano, 1998: 11).

Ahora, según lo enunciado por Almela (2000), si la palabra “viene a ser la creadora de la identidad” como proceso identificatorio en el encuentro o el vínculo, el surgimiento del sí (individual y colectivo) brota necesariamente en relación con los otros, de allí que el nosotros en el discurso oficial nos constituye como *identidad ausente*, ¿por qué ausente? porque no pertenecemos a las palabras del discurso mediático oficial, y si “la identidad es encausadora del sentido” y “el sentido en acepción de sentir, es² sentir el propio ser”, simplemente no sentimos, posible esquizofrenización del nosotros; de hecho la sociedad de consumo, la sociedad capitalista y su industria cultural han mercantilizado el dolor, la pobreza y la cultura del otro, “exploramos la miseria y la desgracia ajena como una forma negativa de reafirmar nuestra existencia...” (Gutierrez, 1998); entonces, si el mundo vincular se construye a través de la palabra en el acto dialógico, al escucharnos ¡somos ausentes!, resonancia de voces que transitan en el espectáculo mediático. De allí nuestra facultad de negarnos y de proyectarnos en el deber ser; “*en el discurso oficial* se difunde el desprecio, enseñan el auto-desprecio a los vencidos: en plena época de la televisión, los niños indios juegan a los *cow-boys*, y es raro encontrar quién quiera hacer el papel de indio”³.

En todas las culturas los mitos (palabra mágica) permiten explicar la realidad, hoy a través de los medios se manifiestan como fabulaciones de lo real, ya no el mito como escenario

Los medios usan los mitos y las fábulas para estar y no estar en la historia, desapearnos de los otros, aislarnos, fragmentarnos ...

político donde se expresan las contradicciones de las relaciones de poder; poder que se inscribe en la subordinación del otro, o como escenario de ruptura con el orden y como discursos que construyen sueños. Fábulas que los medios las usan para estar y no estar en la historia, desapearnos de los otros, aislarnos, fragmentarnos y establecer los símbolos, representaciones de la sociedad mercantilizada como única vía esencial de la vida, su función a decir de Baudrillard es la de “eliminar todas las formas, psicológicas, ideológicas y morales del otro” y, en definitiva, vivir la fatalidad, circular a través de los medios de comunicación.

Qué proponer entonces desde esta perspectiva irremediablemente fatal o fatalizada, si todo está totalmente cubierto por el mundo del valor, que a sí mismo está diseminado por todos los lugares, qué pasa con nuestro cuerpo, lugar donde se concretiza la identidad, espacio desde donde se puede mirar, oler, tocar, sentir y hablar; el resultado de la historia y la cultura, si pensamos en América Latina y en el Ecuador en particular, podríamos decir que su proceso de resistencia sigue siendo esperanzador, manifiesta en sí mismo un poder de resignificación constante de símbolos, es posible afirmar que es un retorno a los dioses y las palabras olvidadas y quizás su marginalidad se convierten en una oportunidad para resignificar la vida.

Entonces, una apuesta por la palabra que hace mirar y que permite leer, en relación al escuchar, es conjugar las posibilidades en colocar de manifiesto una estética del decir y del mostrar, que nos revele lo que somos y lo que podríamos ser, sin *ser como ellos*⁴, desde la realidad real de América Latina, sin las simulaciones acostumbres en la estética industrial de la palabra; palabra que nos permita proximidades, nuevos vínculos sociales, de hecho una terapéutica para la determinación, Alfredo Moffat diría lograr una redistribución de la locura (de locus=enunciación), como forma de emancipación.

Esto implica decir que el pensamiento latinoamericano, debe ser el escenario donde se le



de sentido a la palabra del nosotros en relación, generador de fortalecimiento de los vínculos sociales afectivos (intersubjetivo), que el nosotros supere el narcisismo destructivo presente en el discurso mediático oficial, citando a Riviere, es permitir hacer conscientes los motivos inconscientes que le están ocasionando la dificultad de pasar de una situación a otra, en otras palabras porque siendo millones de personas en América Latina excluidos y marginados del poder entender qué es lo que sostiene a algunos cientos en el poder.

Para cerrar citaré a Riviere con respecto al acto de conocer, y el acto de conocer, es el acto del decir y el decir es la palabra :

El objeto de conocimiento representa para el sujeto la madre (cultura), o mejor dicho el cuerpo de la madre. El impulso de conocer se denomina instinto epistemofílico. La conducta epistemofílica se caracteriza por el deseo de conocer el cuerpo de la madre, su interior sus contenidos, para discriminar desde allí, sin la angustia de quedar aprisionado dentro del cuerpo, cuanto es para el y cuanto para los otros. Esta sería la fantasía de la investigación, su finalidad fundamental. (Pichon Riviere, 1985: 86)

Bibliografía

- ALMELA, R.: *La identidad a través de la imagen*, Centro Integral de Fotografía, Febrero de 2000.
- BEREZIN, A.: "Acerca de la crueldad y hospitalidad" en *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*.
- CASTRO-GOMEZ, S.: Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura, En: *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Instituto Pensar/Centro Edit. Javeriana, Bogotá, 1998.
- CHUKWUDI EZE E.: El color de la razón; La idea de "raza" en la antropología de Kant, en *Capitalismo y Geopolítica del conocimiento*, ed. del signo.
- FROMM, E.: "Relación contra narcisismo" en *Psicoanálisis De La Sociedad Contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1977.
- FOUCAULT, M.: "Derecho de Muerte y Poder Sobre La Vida", "En La Voluntad del Saber", *Historia de la Sexualidad*, editorial siglo XXI, México, 2000, 28º edición.
- FOUCAULT, M.: *Enfermedad mental y personalidad*, Edit. Paidós, Barcelona, 1991.
- GALEANO, E.: "Ciento veinte millones de niños" en *Las Venas Abiertas de América Latina*, Edit. Siglo XXI, Bogota, 1988.
- GALEANO, E.: "El Mundo como un Plato" en *Ser Como Ellos y otros artículos*, Tm productores, Sta. Fe de Bogotá, 1996.
- GUTIERREZ, A.: "El fin de la Alteridad" en *Preguntas, Debates y Perspectivas de la Postmodernidad*, Abya-Yala, 1998.
- LANDER, E.: *Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos. s/f.*
- PICHON RIVIERE, E.: "Vínculo y Dialéctica del Aprendizaje" en *La Teoría del Vínculo*, Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- QUIJANO, A.: *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina. s/f.*

1 Ensayo propuesto por el autor en la maestría de Educación Intercultural en la UPS.
 2 Este (es) es mío lo utilizo para dar sentido a mi argumento.
 3 Idem, 2 en el texto original habla de los medios.
 4 Idem 26 p.115.

